

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENQUAS · Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI — Administrador: FERNANDO O. PLATI

Organio de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOSREDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m. 2 a 5 p. m.  
Teléfono: La Cooperativa núm. 539  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.**Indicador cristiano**

Sábado 8.—*La Natividad de la B. V. María, Sto. Timoteo, Adrián y Fausto, mrs.; Sto. Adela, mrs.; Ntra. Sra. de Aranzazu, patrona de la Villa del Cerro.*

Domingo 9.—*El Dulce Nombre de María, Sto. Doroteo, Gorgonio, Severo, mrs.; Pedro Claver.*

Lunes 10.—*Stos. Clemente y Victor, mrs.; Nicolás de Tolentino, er. y Sto. Fulgencio, vg.*

Martes 11.—*Stos. Broto y Jacinto, mrs., mra; y Teodoro.*

Miércoles 12.—*Stos. Amato, Leoncio, León y compas, mrs.*

**El Amigo del Obrero**

MONTEVIDEO 8 DE SETIEMBRE DE 1906

**El labaro del estómago**

Esta frase caustica que no podrá menos de perdurar entre nosotros con honores de proverbio, por ser la expresión de una gran verdad, la piedra de toque que ha servido más de una vez y servirá muchas veces aún para distinguir los falsos de los verdaderos caracteres, las inquebrantables y austeras voluntades, de las que no son más que díctiles y maleables veleidades vestidas con el pomposo atavío de pasajeros alardes de independencia; esa frase tan real y verdadera, cuan bífida y mordaz, parece ser en estos momentos una especie de programa que debe ser tenido ante los ojos, y que nuestro colega «El Día» con extremada solicitud se encarga de hacérselo recordar a los jefes de la Iglesia nacional que parecen olvidarlo en las presentes circunstancias.

La Religión Católica, consagrada por nuestro Código Fundamental como religión del Estado Uruguayo, ha tenido y tendrá siempre, mientras no se reduzcan a letra muerta los preceptos de la Constitución, más que sobrados y justísimos derechos que el Estado la subvención de una manera que la permita vivir y desenvolverse dignamente, protegida por el poder sobre todos los demás cultos que solo están tolerados.

Y en efecto, para cumplir con esa obligación que nuestra Carta Magna le impone, ha venido el Estado señalando esas subvenciones, según las circunstancias lo fueron reclamando, obligándose a ello con pactos solemnemente propios y extensos, haciendo así hasta cierto punto efectivo el precepto religioso de la Constitución.

Pues bien, ese concurso del Estado a la que es legítima religión de nuestra República, consagrada por tal en la Ley de las leyes, concurso, que por otra parte, nunca se ha extendido a largas prolegómitas, ni menos a derroches que, como otros, han hecho mermar la hacienda pública, es la venido a convertir con el anhelo de los tiempos en una especie de «paga de Dumocles», colgada permanentemente sobre la cabeza de la Iglesia, pronta a caer sobre ella al primer soplo de mala voluntad reinante en las alturas.

Que un desatino lo decreto del gobierno que pase, arrancando protestas a la Iglesia herida en sus derechos legítimos, pues ya se entona en las alturas olímpicas aquel famoso estribillo, preñado de amenazas—la subvención al Seminario Conciliar, está bailando en la cuerda floja—

Y las amenazas del pasado sucedieron las realidades del presente, y el hilo, tan seco en apariencia, —como que parecía trenzado con trenzas constitucionales— del cual pende esa espada siniestra colgada sobre la Iglesia nacional, ha comenzado ya a cortarse menguando ironías en el precio momento en que con más pompa que nunca se pretende entonar en las alturas el himno de las instituciones.

Y así marcha el poder por el sendero de los atropellos, desencañendando tormentas contra la nave de la Iglesia Católica, que fué la de nuestros padres, y pretendiendo aún el diario presidencial, que el piloto que gobierna esa nave, vaya entonando cánticos de gratitud a los huracanes que con furia le acometen, y no tenga siquiera derecho de replegar el misticismo velamen, ni dar a los subalternos y trifulantes las voces de mando adecuadas a burlar los embates de las fúriosa ráfagas.

Puedo concebir que el piloto bendito agradecido el soplo de las briesas que hinchan las lonas del baje, lo empujan entre suavidades de bonanza; pero no puede exigirle que duerma tranquilo y descuidado cuando siente desatarse desde las alturas la tempestad y se relampaguear el rayo sobre su cabeza.

Y sin embargo «El Día» lo pretende. Sin embargo el diario presidencial se escandaliza de que Monseñor Soler, oficio ad portavocis en misas de desagravio, de veradera protesta (I) contra resoluciones laicales y legítimas (II) de instituciones que, como la Comisión N. de Caridad, son un organismo del Estado y quiere que sea

impasible y permanezca mudo, ante la imagen de Cristo arrojada de las casas de caridad, ante el infuso proyecto del divorcio, próximo a convertirse en ley, ante la vergonzosa supresión de la asignación debida al Seminario, y ante la guerra en fin, tan inconstitucionalmente declarada contra la religión del Estado.

A prettexto de que son leyes y decretos y disposiciones de legítimas autoridades, se pretende que aun aquellos que se sientan heridos en su conciencia, callan e inclinan sus cabezas sin protestas ni reclamaciones, y olvidan con ello que las leyes que no se basan sobre el fundamento de la justicia no son leyes, ni los legisladores y gobernantes que tan ostensiblemente pirotean la Ley de las leyes que han jurado cumplir, no pueden exigir obediencias que ellos han sido los primarios en querer.

No; ni la Iglesia, ni los católicos como tales, pueden dejar pasar sin protesta esas leyes y disposiciones que van directamente contra ella y por lo tanto, contra la Constitución y eso lo harán a pesar de todos los pesares, aunque ruede de una vez por todas, esa espada de las perpetuas amenazas, aunque «El Día» pretenda levantar ante nuestra vista, como una visión de terror, el labaro del estómago.

No serán nuestras protestas contra los poderes legítimamente constituidos, no; nuestras protestas se levantarán contra lo que no son más que díctiles y maleables veleidades vestidas con el pomposo atavío de pasajeros alardes de independencia; esa frase tan real y verdadera, cuan bífida y mordaz, parece ser en estos momentos una especie de programa que debe ser tenido ante los ojos, y que nuestro colega «El Día» con extremada solicitud se encarga de hacérselo recordar a los jefes de la Iglesia nacional que parecen olvidarlo en las presentes circunstancias.

Puedo ser ese el criterio estomacal del diario defensor de las instituciones, pero ese criterio podrá ser bueno para los que ante las exigencias de esas vísceras insaciables, se moldean a las insinuaciones todas del poder, temiendo siempre el momento de ver abatido ese labaro exigente al golpe de unas elecciones sin influencia, mejor dicho, sin eficacia directriz; pero no me invoca el colega ese recurso tan soñado para los que no han aprendido jamás ni en su vida, ni en la gloriosa tradición de sus mayores, a anteponer los reclamos de las necesidades de la vida, a las nustras voces de su conciencia.

Con subvención 6 sin subvención el jefe de la Iglesia de Cristo en nuestra República, protestará y encarárá a los hijos a protestar, contra todas aquellas disposiciones, así lleven el flamante título de ley de la nación, que hieran lo sagrado de Dios y de la Religión Católica.

Venimos de raza de mártires.

Basta, pues, do insinuaciones míticas, y guarde para sí «El Día» el labaro del estómago.

**Sin comentario**

La prensa argentina ha comentado favorablemente el célebre artículo de «El Día» titulado *El Arzobispo Sedicioso*.

Las críticas de los colegas portean con unánime reprobación, y llaman desgraciado país al nuestro, por ser objeto en estos momentos de una descalabrosa protesta oficial contra los sentimientos y principios católicos.

Los correpondentes telegáficos que en esta ciudad tienen los diarios de la vecina orilla han establecido controles en atribuir la paternidad del expresado artículo al presidente de la República.

Nosotros no queremos hacernos eco de versión tan cruda, por más unánime que ella sea, y por más que se afirme y sostenga que es fidedigna y segura la fuente de la noticia.

No queremos creerlo lo repitimos, porque como orientales tendremos que estrictamente avergonzados ante semejante hecho. No, no queremos contribuir a que tal escándalo transfiera al extranjero, cuando aumentar nuestro des prestigio y dé pábula a comentarios ofensivos para nuestra dignidad de nación.

Ilíario triste y deplorable es ya el hecho de que el agresivo ataque lo haya vestido las columnas de un diario genuinamente oficial y cuya empresa es de propiedad particular del presidente de la República. Ilíario triste es ya que ese órgano de publicidad es hoy simbolizado por su falta absoluta de cultura, hecho más de nuestros sentimientos religiosos y ofendido en palabra y en grabado a nuestras madres, a nuestras hermanas, a nuestras esposas...

Perdemos también en el colega «La Tribuna Popular».

Ésta es la hora en que ha dado (el Presidente de la República) en la más extraña manía en que dio gobernante alguno en el mundo, y es que, sin causa que lo justifique, sin razón que prevista de ninguna especie, sin razón que lo provoque, sin motivo que lo sirva

de base, ha iniciado y prosigue, con un entusiasmo claramente digno de mejor empleo, una persecución de carácter religioso, que, como toda obra suya, lleva el sello de la más absoluta vulgaridad; y exponemos las sumas votadas para la construcción de templos, y bota del presupuesto la asignación conferida al Seminario con destino a la formación del clero nacional, y tolera la expulsión de las imágenes de Cristo de las salas de los establecimientos de caridad, y clausura las capillas destinadas al culto católico, y amenaza con la restauración, de la ley de conventos, y pone en ejecutiva, con el intento de ridicularizar, a los representantes de la religión del Estado, y fragua conspiraciones con el propósito inconfesable de expatriarlos ó de aprehenderlos; y en su furor anticatólico, y sin reparar en lo ridículo de su acción, que tiene que haber provocado solo una exorsis de comiseración y de lástima en los mismos á quienes quería perjudicar, suprime el sacerdote que guarda la puerta de la casa arzobispal, sin querer participar el sacerdote á las autoras de las eclesiásticas, ni los motivos que lo inducen a dictar una medida tan innecesaria y tan pequeña, sobre todo tan pequeña.

Unicamente acumularemos un elemento más para que contribuya a ilustrar el juicio del lector quien hará de todo lo comentario que mejor. Es el siguiente:

Artículo 76 de la Constitución.

«El Presidente electo, antes de entrar á desempeñar el cargo, prestará en manos del Presidente del Senado, y á presencia de las dos cámaras reunidas el siguiente juramento: Yo (N. N.) JURO POR DIOS NUESTRO SEÑOR Y ESTOS SANTOS EVANGELIOS, que desempeñaré debidamente el cargo de Presidente que se me confía; QUE PROTEGERÉ LA RELIGIÓN DEL ESTADO, CONSERVARÉ LA INTEGRIDAD E INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA, OBSERVARÉ Y HARÉ OBSERVAR FIELMENTE LA CONSTITUCIÓN.»

Sea en buena hora, pero guardo «El Día» esa observación deslizada entre líneas, para los que tienen por regla de su conducta y por programa de los actos de su vida, y por aspiración primordial del presente y del porvenir, al estómago convertido en bándera de ideales.

Puedo ser ese el criterio estomacal del diario defensor de las instituciones, pero ese criterio podrá ser bueno para los que ante las exigencias de esas vísceras insaciables, se moldean a las insinuaciones todas del poder, temiendo siempre el momento de ver abatido ese labaro exigente al golpe de unas elecciones sin influencia, mejor dicho, sin eficacia directriz; pero no me invoca el colega ese recurso tan soñado para los que no han aprendido jamás ni en su vida, ni en la gloriosa tradición de sus mayores, a anteponer los reclamos de las necesidades de la vida, a las nustras voces de su conciencia.

Artículo 76 de la Constitución.

«El Presidente electo, antes de entrar á desempeñar el cargo, prestará en manos del Presidente del Senado, y á presencia de las dos cámaras reunidas el siguiente juramento: Yo (N. N.) JURO POR DIOS NUESTRO SEÑOR Y ESTOS SANTOS EVANGELIOS, que desempeñaré debidamente el cargo de Presidente que se me confía; QUE PROTEGERÉ LA RELIGIÓN DEL ESTADO, CONSERVARÉ LA INTEGRIDAD E INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA, OBSERVARÉ Y HARÉ OBSERVAR FIELMENTE LA CONSTITUCIÓN.»

Al Sr. Arzobispo por los siguientes telegramas:

Sarandí del Yi. Septiembre 5 de 1906

—A Exmo. Arzobispo—Montevideo—Gracias á los que Dios misericordioso me ha concedido he entrado al último periodo de la vida con toda entereza y resignación, oral por mí y pedí a Dios perdón y perdón de mis pecados. —Juan G. Echenique.

Al Sr. Pbro. Julián Cortazar.—Sarandí del Yi. Septiembre 6 de 1906

—A Exmo. señor Arzobispo—Montevideo—Don Juan Cruz Echenique, cura vicario de Sarandí del Yi, víctima de larga y penosa enfermedad que ha soportado con espíritu cristiano, y después de recibir los últimos sacramentos, falleció en la prisión del Señor el día 6, á las 9 y 10 p. m.—Julián Cortazar.

Al señor Pbro. Julián Cortazar—Sarandí del Yi.—Lamento profundamente

el fallecimiento del digno cura Echenique, por quien ruego al Señor gracia perservación final con efusiva bendición.

Siendo fatal para la asistencia cura Nico Pérez.—El Arzobispo.

Sarandí del Yi. Septiembre 6 de 1906

—A Exmo. señor Arzobispo—Montevideo—Don Juan Cruz Echenique, cura vicario de Sarandí del Yi, víctima de larga y penosa enfermedad que ha soportado con espíritu cristiano, y después de recibir los últimos sacramentos, falleció en la prisión del Señor el día 6, á las 9 y 10 p. m.—Julián Cortazar.

Al señor Pbro. Julián Cortazar—Sarandí del Yi.—Lamento profundamente

el fallecimiento del digno cura Echenique, por quien ruego al Señor gracia perservación final con efusiva bendición.

Hasta nueva orden queda Vd. encargado de la parroquia.—El Arzobispo de Montevideo.

**Los comentarios del Dr. Hargain**

El Pbro. doctor Luis Hargain pronunció el jueves por la noche en el Club Católico su tercera conferencia sobre apologetica católica, desarrollando con su acostumbrada eloquencia y saber profundo el tema de la existencia de Dios.

Numerosa concurrencia asistió al acto.

Como era de presuirse la conferencia del doctor Hargain fue todo un éxito.

Con dialéctica convincente y ordenamiento lógico y razonado en la argumentación desarrolló el tema en forma clara y llegando a conclusiones irrefutables.

El orador fué muy aplaudido al terminar su elocuente trabajo.

**Siete de Setiembre**

1822-1906

Ayer hicieron ochenta y cuatro años del grito de Ipiranga, punto inicial de la existencia de la nación brasileña.

Con el grito de Ipiranga el Brasil se incorporó á las naciones libres de Sudamérica para dar una prueba más de que el continente de Washington, Bolívar, San Martín y Artigas, es el continente de la libertad.

Presentamos con ese motivo nuestro re-peto á la digna colonia brasileña de nuestro país.

**CLUB CATÓLICO**

Circula entre los asociados la siguiente invitación.

La Junta Directiva del Club Católico tiene el honor de invitar á Vd. á tomar una taza de té en los salones de este Centro el dia 10 del corriente á las ocho y media de la noche.—Montevideo, Diciembre de 1906.—Miguel V. Martínez, presidente.—Doroteo García Lagos, secretario.

**Cogregación mayor**

de la Inmaculada y San Luis

Se invita á los congregantes para la misa de comunión reglamentaria que se oficiará mañana—2º domingo del mes—á las 9 a. m. en la iglesia del Seminario.—El Secretario.

**Pensamiento**

(Con ocasión del Dulce Nombre)

Una mujer puede llamarse María; pero María no es una mujer: María es un nombre.

Do eso quiero hablarte.

Y no creas que me propongo estudiar la etimología de una palabra. Nada.

Nada de eso. Quiero expresarte los sentimientos que una palabra me produce.

Te parece difícil?

Puedo ser lo que sea. No se si te ha

brán dicho alguna vez que para la expresión de ciertos sentimientos nada hay tan elocuente como un silencio absoluto y soberano...

Siembra,quiero hablarte...

He oido decir muy amenudo que el uso

g



# "COMPANÍA SINGER"

EL DÍA en el número 5061 del 28 de Septiembre, publica un cable de Nueva York, diciendo:

## "Regalo á la Emperatriz del Japón Oyste Bay"

El presidente Roosevelt ordenó á la

### FÁBRICA SINGER

la construcción de una hermosa

## Máquina de coser

para regalarla á la Emperatriz del Japón."

Otra prueba que no hay máquinas mejores y más solicitadas en el mundo

OFICIALES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE LA REPÚBLICA ORIENTAL

MONTEVIDEU

301 calle Sarandí y 175 calle Agraciada

OFICINA CENTRAL

CALLE NUEVA YORK Y FIGUEROA

Ventas á plazo y al contado

### FÁBRICA NACIONAL A VAPOR

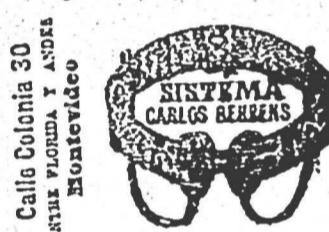
## Jabones finos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

### "LA ELÉCTRICA"

Empresa de instalaciones eléctricas  
Cioffi, Regusci y Voulinot  
Sucesores de

PEDRO SCAPUGIO  
Los dos teléfonos  
Calle ZABALA núm. 161  
MONTEVIDEU

Bragueros sistema Carlos Behrens



Instituto Optopédico

Bragueros sin élastico de metal, privilegiados en las Repúblicas Oriental y Argentina.—Córsés ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal.—Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades de la cintura.—Aparatos para riñones móviles flotantes y para diversas enfermedades del estómago.—Respalderos para corregir la mala postura de llevar la cintura baja.—Piernas y brazos artificiales.

Por su propia cuenta se remitieron gratis a los doctores en garantías por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopedista.

IMPRESA

DE

S E F A T O H I D R Ó F U G O

DE

Bernasconi y Puppo (hijo)

Se encargan de quitar toda clase de humedad por el procedimiento de **S E F A T O H I D R Ó F U G O**, como también de hacer pavimentos para depósitos de granos, etc., garantizando el trabajo.

CALLE PIEDAD 6

Aguada

Boletín de "El Amigo del Obrero" 32

**La venganza de un angel**

NOVELA

por  
Modesto Hernández Villaescusa

A la quinta.

El día 8 de Julio ofrecióse ocasión para dar el golpe. Juan Torras solía ir todas las tardes á Ribas & Ripoll, volviendo siempre al oscurecer, y mientras las criadas preparaban la cena y las doncellas acompañaban á sus señoritas, entretenían a los mozos ennear el parque y el jardín.

A aquella tarde emprendió la familia el paseo hacia la parte de Ripoll. Bajaron las jóvenes al río por un pequeño prado lindante con el camino y sentaronse á la sombra de un espeso boqueteillo de sauce

### Relojería y Joyería de la AGUADA

DE

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de última novedad, á precios sin competencia.—Casa especial en cualquier trabajo nuevo ó composturas de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y nickelar.

Se compra chafalona de oro y plata

CALLE AGRACIADA 253 a

entre Venezuela y Nicaragua

al costado de la Iglesia de la Aguda

MONTEVIDEU

mientras don Pedro, profundamente absorto en la lectura de un periódico que le daba noticias recientes de la guerra, caminaba lentamente por el tortuoso camino de R'poll, encionado entre el río y la montaña.

De repente se vió sorprendido por unos fierros brazos que le impidían todo movimiento, en tanto que apagaban su voz y cegeaban su vista sendos pañuelos atados fuertemente á la cabeza. Luego sintióse transportado como en volandas por dos hombres que escalaban la montaña, y juzgar por su inseguro paso y las ramas y las espinas que rozaban su cuerpo y desgarraban sus vestidos. Despues bocanadas de aire húmedo díronle á entender que lo repulataban en profundísima caverna. El infeliz creyó llegada su última hora y encorvado fervorosamente á Dios, pensando únicamente, con respecto al mundo, en su hijo idolatrada.

No se apuro usted, D. Pedro, que ningún daño le hemos de hacer,—oyó que le decían mientras lo recostaban so-

### Almacén y Baratillo

Calle Pampas 148, esq. Panamá 35 y 37

DE CLEMENTE GUTIERREZ

Nota importante.—Esta casa cierra todos los domingos á la 1 p. m.—Teléfono La Uruguay 1030 (Cordón).

Calle Soriano núm. 343

MONTEVIDEU

LA URUGUAYA

Mueblería y Tapicería

DE CAYETANO BRESCIA

Especialidad en la confección de juegos completos de comedores, dormitorios, salas, y escritorios de varios estilos.—Trabajo sólido y elegante.—Se componen y se renuevan toda clase de muebles

PRECIOS SUMAMENTE EQUITATIVOS

Colonia, 130 esquina Daymán

Montevideo

bro un montón de hechor. Aquellas palabras volvieronle el alma al cuerpo.

—Pues si no intentáis hacerme daño por qué me traís aquí, separándome de mi familiar—preguntó el caballero con indignación.

—Porque necesitamos dinero.

—Y para eso tráis de matarme y matar á mi hija, que no ha de poder sobrevivir á tan duro golpe?

—¡Cá! Si no se trata de matar á nadie.

La cuestión son cuartos, señor.

—Pues dejadme marchar y yo os daré cuanto me pidáis.

—Antes habrán de venir aquí treinta mil duros.

—Pero no vais que para reunir esa cantidad se necesita tiempo. Yo os prometo entregarlos los treinta mil duros que me exigís y más si queréis; pero dejadme marchar al lado de mi hija porque de lo contrario la mataría el dolor.

—No podemos fiarnos de palabras.

—Mi palabra es una escritura. Os pro-

### Avisos profesionales

JUAN CHANS, médico cirujano. Horas de consultas 2 á 4 p. m., todos los días, Calle Treinta y Tres 52, esquina Piedras. Teléfono La Cooperativa.

ARTURO SEMERIA—Abogado—Estudio: calle Canelones, 147.

LUIS BARATTINI—Médico cirujano. Consultas de 1 á 2, Piedad 144.

LUIS P. LENQUAS médico cirujano. Consultas de 2 á 3 p. m. Agraciada 132.

MIGUEL PEREA, abogado. Estudio: calle Mercedes 118.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escríbano. Misiones 173 y 175.

ANTONIO HARÁN—Médico cirujano. Consultas de 1 á 3. San José 83.

ESTEBAN J. TOSCANO—Médico cirujano. Consultorio: Rincón 181.

DEAMBROSIS, médico. Rondeau 44, consultas de 2 á 3 p. m.

FLEURQUIN, médico. Avenida La Paz 200; consultas de 1 á 3 p. m.

JULIAN OBIOL, médico. Colonia 418, consultas de 1 á 2 p. m.

REAL DE AZUA, médico. Daymán 158, consultas de 3 á 5 p. m.

PAYSÉ, médico. Canino Millán 310, consultas de 2 á 4 p. m.

VEIGA, médico. Sierra 60, consultas de 1 á 3 p. m.

RODRIGUEZ ANIDO, médico. Uruguay 579, consultas de 2 á 4 p. m.

OLIVERES, médico. 18 de Julio 858a, consultas de 1 á 3 p. m.

SCHIAFFINO, médico. Buenos Aires 163, consultas de 1 á 3 p. m.

ERNESTO CARDELLINO, cirujano dentista. Consultas de 9 a. m. á 5 p. m. Juan Carlos Gomez, 138a.

IGNACIO BERGARA—Escríbano público. Consultorio: Misiones 218. Domicilio particular: Juan Roquena 176—Montevideo.

JOSE S. GONZALEZ—Escríbano público. Ha trasladado su oficina á la calle Misiones núms. 173 y 175.

JUAN LLADO—Tássador y constructor ha cambiado su domicilio á la calle de Médanos 222, entre San José y Soriano.

ALEJANDRO GALLINAL—Doctor en medicina. Dayman 1.91 Consultas de 3 á 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

BERNASCONI y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de la banistería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO—Escríbano público. Misiones 180 entre Rincón y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Teléfono: «La Cooperativa» 189.

J. A. AGUERRE—Médico cirujano. Especialista en las enfermedades nerviosas. Consultas los lunes, miércoles y viernes de 1 á 3 p. m. Río Negro 216.

ARTURO GARABELLI, médico. Enfermeras del estómago y de los niños; calle Soriano, 140. Consultas todos los días, excepto jueves y feriados de 1 á 2.30.

LAGUARDIA Hnos, cirujanos dentistas—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 302.

LEONOR A. DE NOGUEZ, partera. Hace saber á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su consultorio á la calle Valparaiso N.º 31 entre Rondeau y Cuareim. Horas de consulta de 1 á 3 p. m. Recibe pensionistas.

SAVADOR CAZEAUX—Balanceador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres. Payandí 397.

TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA, TORNERIA

FÁBRICA DE MUEBLES A VAPOR DE BARRIOS II

Calle Uruguay 604 y Mina 147

Teléfono: «La Uruguay» 2286

MONTEVIDEU

meto no denunciaros ni averiguar quienes sois, y os aseguro que depositaré esa cantidad en el sitio que indiquéis en cuanto pueda reunirlo, pues bien comprendréis que no tengo ni con mucho ese dinero en casa.

—Bueno, ya hablaremos de eso. Entre tanto tranquíllceos usted y no intento huir, porque al menor movimiento lo arrojamos á uno de los muchos pozos que hay en estas galerías y cuyo fondo se ignora.

—Pues enviadlo un recado á mi hija para que el dolor no acabe con ella, mientras acordamos la manera de reunir esa cantidad.

—No es posible hacer lo que deseas porque sería descubrirnos. En cuanto á la forma de entregarnos el dinero, pronto se arreglará.

—No hubo medios de sacarlos de su actitud, por lo que el pobre caballero, temiendo siempre por la vida de su hija, cayó en el mayor abatimiento.

—Pero ¿qué sabes tú?—preguntaba anhelante María Rocafort, mientras Carolina, tumbada sobre un lecho, apenas si daba señales de existencia.

Entonces refirió Juan Torras la violenta escena habida con su hijo y las terribles amenazas proferidas por éste al separarse.

Y sin esperar contestación, lanzóse él valle, encargando fielmente que cerraran bien todas las pueras y no abriese

ni radio hasta que volviera él de su excursión.

Serían las dos de la mañana, cuando consintió de bajar y subir por aquellos veredas sin dirección determinada, y temiendo siempre un asalto á la quinta, regresó sin haber adelantado un paso, pero con la convicción moral muy arraigada de que su hijo era el autor del atentado.

Maria y Carolina, que ni siquiera habían intentado conciliar el sueño, salieron al encuentro hechas un mar de lágrimas.

—¡Eh!—exclamó el viejo, lleno de esperanza y ardoriento.—¡No hay que desalentarse! Seguro estoy de que ese infante

ha secuestrado á D. Pedro, no para hacerle daño, sino para que sea suyo.

—¿Pero qué sabes tú?—dijo María.

—Yo sé que el infante es un animal salvaje.

Y se mesaba los cabellos y se arañaba

sin piedad el rostro, ya llorando como una criatura, ya rugiendo de coraje como un león embravecido.

—Pero ¿qué sabes tú?—preguntaba